

RESEÑAS

Josep ALANYÀ I ROIG, *Batea i el seu terme municipal*, Prólogo de Anton Monner i Estopinyà, 1994, 2 vols, 204 + 511 pp.

La villa de Batea ha tenido la fortuna de encontrar en Josep Alanyà, historiador, filósofo e hijo de la localidad, la persona que ha sido capaz de hacer despertar su historia dormida. Y lo ha hecho a través de su obra *Batea i el seu terme municipal*, que tengo el honor de reseñar.

Ha sido el profundo amor del autor por la localidad, así como su sólida formación humanística e historiadora, las que han hecho posible que nos encontremos ante una magnífica obra, fruto de más de cinco años de paciente búsqueda para encontrar en las piedras y en los documentos la respuesta a sus preguntas.

Josep Alanyà ha dividido el estudio en dos volúmenes de contenido marcadamente diferenciado. El primero de ellos lo titula "*El repoblament templar (s. XII-XIII)*", donde nos relata primero las vicisitudes en torno a la reconquista de Batea y los lugares de su término por el rey Alfonso el Casto, tras cuatro siglos y medio de dominación árabe. La concesión por este monarca de dos cartas de población distintas, una a pobladores anónimos marcando el Fuero de Zaragoza como marco legal para dirimir sus cuestiones, y otra al caballero Bernat Granell, señalando el Fuero de Barcelona como norma a seguir, ha planteado la duda de la catalanidad de Batea. Josep Alanyà se hace eco de todas las posturas y, tras un profundo análisis de los documentos que contienen las dos cartas de población, justifica la catalanidad de Batea por medio de razones concluyentes y otorga a Bernat Granell el derecho a ser considerado el primer poblador de la villa.

Tras el examen de esta problemática, Josep Alanyà prosigue su estudio refiriéndose a la conquista y población de los lugares que integran el término de Batea: Algars, Almudèfer, Massalocà y Pinyeres, comentando la labor cristianizadora y repobladora llevada a cabo en ellos por la Orden del Temple. Aspectos como las reservas señoriales, derechos de los pobladores, repartos de tierras y las costumbres más diversas, encuentran también su lugar en este primer volumen, siendo constantes las referencias a los documentos, los cuales confirman todos y cada uno de sus comentarios.

Y si en este primer volumen Josep Alanyà sitúa Batea en lo que podríamos denominar su contexto histórico, en el segundo, que titula "*Partides, accidents*

geogràfics, topònims i camins", lo situa en su medio natural y geográfico. Su lectura sorprende ante el esfuerzo desplegado por el autor para darnos a conocer, con una minuciosidad extraordinaria, todos los elementos geográficos que configuran Batea y su término, conocimiento que ha podido obtener a través del contacto con las gentes del entorno y de su búsqueda incansable en los archivos.

El estudio que contiene este segundo volumen se haya dividido en tres apartados. El primero, que titula "*Accidents geogràfics*", se centra en la descripción de los valles, montañas, sierras y demás elementos geomorfológicos que configuran la zona de Batea. Pero no se trata de una descripción meramente geográfica, sino que también ofrece al lector información histórica de los parajes y elementos del término, efectuando una interrelación constante entre historia, antropología y geografía.

El segundo apartado se refiere a la "*toponimia del terme municipal de Batea*", y en él encontramos un caudal informativo extraordinario. Barrancos, huertos, pozos, fuentes, cruces de término y otros muchos elementos, son objetos de la descripción del autor, quien nos ofrece además su toponimia antigua, su identificación actual y, por si fuera poco, incluso su pronunciación. Por todo ello esta parte de la obra, por sí sola, puede figurar entre los más importantes estudios de Toponimia catalana.

Por último, el tercer apartado está dedicado a los caminos del término de Batea y de la comarca. Son 26 los caminos que el autor recoge y en su descripción no sólo se remonta al pasado más lejano de estas tierras, tratando de descubrir los caminos antiguos y naturales por donde caminaban los hombres primitivos que las habitaban, sino que también nos explica la evolución que han experimentado con el paso de los siglos.

Para terminar, podemos decir que este segundo volumen, que se completa con unos índices muy bien elaborados, es un paseo por el espacio y por el tiempo, descrito, al igual que el primer volumen, con un lenguaje claro y ameno, salpicado incluso de pinceladas poéticas, lo que constituye un valor más a señalar. De esta obra sólo nos queda añadir que ha sido escrita con un gran rigor científico y también con gran amor, lo que la convierte en un modelo de trabajo de investigación histórica, por el que felicitamos sinceramente a su autor.

REGINA SÁINZ DE LA MAZA LASOLI

Francesca BOCCHI, *Bologna II. Il Duecento* (Atlante Storico delle Città Italiane. Emilia-Romagna), Grafis Edizioni, Bologna, 1995. 216 pp., mapas, 16 ilustr. en color, 100 en blanco y negro.

El volumen forma parte de la colección indicada y del proyecto europeo de "Atlas des Villes Européennes". Por este motivo, la edición sigue las directrices dictadas por la "Commission Internationale pour l'Histoire des Villes": gran formato, escala del gran plano 1:2.500, estudio histórico, fuentes y bibliografía. A dicha "Commission" pertenece la autora, discípula y sucesora en la cátedra boloñesa de Gina Fasoli, a quien dedica el volumen reseñado. El objetivo del proyecto europeo mencionado, cuyos resultados son ya apreciables, por ejemplo en Austria (Prof. F. Opll) e Irlanda (Prof. A. Simms), entre otros países, es la idea de comparar el desarrollo de las ciudades europeas.

En Italia, la colección, dirigida por F. Bocchi y E. Guidoni, consta ya de varios volúmenes publicados con el estudio de ciudades medianas o pequeñas, siendo Bolonia el primer gran centro urbano analizado, esfuerzo considerable a juzgar por esta primera muestra de una serie de cinco volúmenes. Si bien el primero abarcará desde los orígenes al siglo XII, se ha editado antes el relativo al siglo XIII por el trabajo previo ya realizado sobre dicho período durante el magisterio de la Profesora Gina Fasoli (1905-1992) por todo su equipo, del cual formó parte la autora. En efecto, el contenido histórico es una síntesis de los estudios realizados sobre la ciudad desde hace años después de completarlos con la aportación de la arqueología y de tratarlos por medio de la informática, especialidad de F. Bocchi.

La introducción histórica es muy amplia, como lo requiere una ciudad en plena expansión y que alcanza en esta época las 408 hectáreas de superficie, una de las mayores de Occidente -incluso superior a París y Londres-. Realmente, el siglo XIII es el siglo de oro de Bolonia, gran ciudad con porches, grandes plazas, canales, servicios, etc., para comodidad de mercaderes y estudiantes a quienes se pretendía atraer. El estudio se completa con los datos sacados del "Liber Terminorum" o sea el de las medidas y de los hitos de las fincas situadas a ambos lados de la muralla e identificadas con los nombres de los propietarios. Su interpretación sobre fotografías aéreas permite la reconstrucción de parte de la ciudad según el itinerario de los técnicos municipales de mediados del siglo XIII durante un recorrido de 7.902 m. y 68 cm., cuyo objetivo era establecer puntos de referencia seguros al fijar los límites entre propiedad pública y propiedad privada. La situación de los hitos se describe con detalle para poder localizarlos en caso de ser necesario un control por los abusos del municipio o por invasión de la propiedad pública por parte de los particulares. Destacamos el sistema de la utilización de estos datos como una novedad metodológica (pp. 106-114) y las posibilidades que ofrecen a la arqueología. Las aportaciones de esta ciencia también merecen una mención y son importantes en algunos campos, por ejemplo en el relativo a la limpieza e higiene (p. 65).

El estudio histórico tiene un magnífico apéndice en la antología de fuentes, que recoge desde un soneto del Dante hasta los estatutos municipales de mediados del siglo XIII -sobre la limpieza de andronas, por ejemplo- y los documentos

traducidos al italiano relativos a los temas más importantes de la vida urbana: plazas, canales, renovación de enfiteusis, pozos y fuentes, corrupción en la realización de obras públicas, etc. La cartografía, fotografías aéreas, ilustraciones de calidad, bibliografía exhaustiva y una cronología completan el conjunto. En cuanto al plano de la ciudad, debido a la gran extensión de la superficie urbana, se presenta en secciones independientes en cada uno de los 4 volúmenes previstos para el estudio completo de Bolonia; en el quinto estará entero y en gran formato (100 x 140), acompañado por el análisis detallado de algunos sitios característicos de la ciudad, como la Piazza Maggiore, y por los índices de toda la serie, cuya publicación concluirá en 1998. En conjunto, será una ambiciosa obra de síntesis de todos los trabajos relativos a Bolonia, llevada a cabo con pleno éxito, si la juzgamos por este primer volumen publicado.

CARMEN BATLLE GALLART

Jean CHÉLINI, *L'aube du Moyen Age. Naissance de la Chrétienté Occidentale. La vie religieuse des laïcs dans l'Europe carolingienne (750-900)*, Paris, Picard, 1991. 548 pp.

El libro objeto de esta reseña fue la "Thèse de Doctorat d'État" de un especialista en la materia de la que trata: Jean Chélini, Profesor en el Departamento de Historia, de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Aix-Marseille III, y fundador y Director del Instituto de Derecho e Historia Canónicos, de Aix-en-Provence. Su mejor presentación es decir que ha publicado unos veinte libros sobre diversos aspectos de la Historia del Cristianismo, desde la Alta Edad Media hasta el papado contemporáneo. Chélini siempre ha manifestado interés por la vida del pueblo cristiano llano, por sus creencias y sus prácticas religiosas y ha sabido dar a la Historia de la Iglesia un mayor contenido social.

Como muy bien afirma el Prof. Pierre Riché en el Prefacio a la obra de Jean Chélini, prácticamente hasta casi el siglo XX, el laico había tenido un papel secundario en la cultura cristiana de Occidente y los historiadores se habían dedicado a aquellos grupos que realmente dominaban en el mundo medieval: los clérigos y los monjes; en cambio, los laicos sólo interesaban por su política favorable u hostil a la Iglesia, ya que no intervenían en la vida de la misma. Y aquí está el gran mérito de Jean Chélini: haber estudiado la vida religiosa de los laicos y no sólo de la aristocracia sino también del pueblo cristiano llano.

Cronológicamente, *L'aube du Moyen Age* abarca la época carolingia (750-900) y geográficamente comprende todo el territorio que constituyó el imperio de Carlomagno y de Luis el Piadoso, es decir: Francia (Neustria, Austrasia y Borgoña), y las marcas (Bretaña, Aquitania Gascuña, Cataluña, Septimania, Provenza, Bélgica

y Países Bajos, Alemania Suiza e Italia del Norte y del Centro). El objetivo principal del autor fue hacer una Historia religiosa distinta de la Historia institucional de la Iglesia, prescindiendo de los temas repetidamente estudiados. Quería proyectar su estudio sobre el pueblo cristiano, al que hasta entonces sólo se le había visto soslayadamente en una crónica o en una vida de santo, aunque -advierde- esto no quiere decir que la Historia clásica de la Iglesia se haya agotado, pues muchos de los grandes obispos carolingios, por ejemplo, esperan aun ser objeto de estudio.

La gran dificultad con la que tropezó el autor para llevar a cabo este tipo de investigación fue la escasez de las fuentes, pues las noticias que a él le interesaban aparecen siempre de forma indirecta. Ello le obligó a despojar un ingente número de colecciones de fuentes publicadas, de las cuales ha entresacó los datos útiles para su objetivo. El mismo Chélini afirma que su fase de investigación se pareció más a la que suelen practicar historidores de la Antigüedad -que se ven obligados a utilizar todas las fuentes existentes-, que a la propia de los medievalistas, cuyo trabajo consiste, a veces, en seleccionar una documentación excesivamente abundante. Chélini se sirvió también de las manifestaciones artísticas de la época carolingia.

Más que un análisis de las prácticas religiosas, el gran objeto de la investigación de Jean Chélini ha sido la impregnación religiosa de la vida social. Por ello, ha estructurado su libro dividiéndolo en cuatro partes, cada una de las cuales, a su vez, comprende diversos capítulos. Estas cuatro grandes partes son: I. El pueblo de los bautizados, es decir, la iniciación cristiana y la catequesis; II. La sociedad de los casados y sus problemas, en contraposición al clero, oficialmente célibe; III. Las prácticas religiosas y la comunión de los méritos a la hora de la muerte: cuando la misa y la comunión no eran las prácticas principales, Chélini tuvo que definir las vías habituales de la piedad de los laicos carolingios, devotos de los santos, ayunadores y peregrinos, devotos de reliquias y aficionados a prácticas mágicas. El pueblo inculto y bárbaro de la época carolingia tenía una visión simple y antropomófica de Dios, de la Virgen de los santos, del cielo y del infierno, cuyo contenido debe sondear el historiador, ya que la perspectiva escatológica conducía los ritos de la muerte, los funerales y la sepultura.

La investigación llevada a cabo por Chélini le ha conducido a plantearse la duda de si la época carolingia significó una restauración del orden antiguo, o si, por el contrario, la cristiandad que surgió en aquella época fue nueva, original y un presagio de la cristiandad medieval, llamada a permanecer durante muchos siglos.

L'Aube du Moyen Age, además de sus méritos propios, está avalado con una Presentación y con una Conclusión redactadas, respectivamente, por tan prestigiosos historiadores como son los Profesores Pierre Riché y Georges Duby.

El libro cuenta con una amplia relación bibliográfica y con un utilísimo índice toponomástico.

No nos queda más que felicitar al Prof. Jean Chélini por este magnífico trabajo de investigación y a Ediciones Picard, por haber hecho posible la publicación y difusión de la obra.

JOSEFINA MUTGÉ

Juan Manuel del ESTAL, *Orihuela, de villa a ciudad*, Presentación de Agustín Bermúdez, Alicante, 1996, 171 págs.

Resulta ya de todos conocida la atención que el historiador Juan Manuel del Estal ha dedicado al pasado medieval de las tierras de Alicante, del que nos ha ofrecido importantes trabajos. El último de ellos, "Orihuela, de villa a ciudad", acaba de ver la luz bajo los auspicios del Ayuntamiento de esta ciudad y para conmemorar el VII centenario de la conquista y anexión de Orihuela por Jaime II a la Corona de Aragón (1296-1996).

Se trata de una semblanza histórica sobre el pasado medieval de Orihuela, desde su conquista por Alfonso X el Sabio hasta su conversión en ciudad por obra del rey Alfonso V el Magnánimo, escrita en tono divulgativo, pero sin perder en ningún momento su rigor científico. Estos dos siglos del devenir de Orihuela son resumidos por Juan Manuel del Estal a lo largo de cinco apartados, que configuran la primera parte de la obra, y en los cuales va entremezclando la exposición de los hechos más relevantes con las citas bibliográficas y documentales que los confirman.

El primer apartado trata de Orihuela bajo el protectorado de Castilla, partiendo de su ocupación por capitulación o pacto y siguiendo con la institucionalización castellana de la ciudad mediante la concesión de fueros y franquicias, la dotación de un gran alfoz en 1266, el nombramiento de funcionarios, la repoblación con caballeros, hombres de armas, mercaderes y campesinos, y los privilegios concedidos, tanto a Orihuela como a Alicante, hasta 1296.

El segundo apartado se ciñe a un periodo corto (1296-1304), es decir, los ocho años en que Orihuela, en el reino de Murcia, estuvo bajo el dominio de Aragón. El autor nos ofrece un comentario muy somero de esta etapa, habida cuenta de que ya en otras obras de su amplia producción la ha tratado con mayor profundidad. Destaca, sin embargo, el papel de Orihuela como el núcleo de mayor relevancia del reino de Murcia después de su capital, así como la actitud adoptada por el monarca aragonés hacia esta ciudad, a la que, para premiar sus buenos servicios, hizo importantes concesiones, como la de acuñar moneda.

Tras la sentencia de Torrellas de 1304, que devolvió el reino de Murcia a la corona castellana, Orihuela se vió incorporada al reino de Valencia, iniciándose en la historia de esta ciudad un nuevo periodo que llegaría hasta la creación del señorío de Orihuela en 1329, periodo del que Juan Manuel del Estal se hace eco en

el tercer apartado de esta obra. En él explica el gobierno ejercido en la ciudad tras la nueva división administrativa del reino, resaltando la promulgación el 17 de junio de 1308 del fuero propio de Orihuela, que no excluyó el disfrute de sus propias costumbres locales, de las que el autor comenta las once principales.

El cuarto apartado está dedicado a una etapa muy concreta de la historia de Orihuela, la comprendida entre 1329 y 1363, cuando estuvo bajo el señorío del infante de Fernando de Aragón, hijo del Alfonso el Benigno y de la infante castellana doña Leonor. Las circunstancias que originaron la creación de este señorío, su "status" jurídico y las vicisitudes por las que pasó durante la contienda castellano-aragonesa, son algunos de los hechos comentados en este apartado, que finaliza aludiendo a la retirada de las fuerzas castellanas de la bailía de Orihuela. Este hecho da entrada al quinto apartado de la obra, referido al periodo comprendido desde que Orihuela fue sede de la gobernación hasta su elevación al rango de ciudad en 1437.

Fue Pedro el Ceremonioso quien en 1366 creó la gobernación general de Orihuela, y él, así como sus dos inmediatos sucesores Juan I y Martín el Humano, efectuaron importantes concesiones a la ciudad para recompensar sus servicios. De ellos nos habla el autor, así como también del problema que supuso para la villa el acoso de los almogávares granadinos, para paliar el cual fueron redactados varios capítulos que confirmó el rey Juan I. Resulta especialmente interesante el comentario que se hace sobre las repercusiones que tuvieron en Orihuela dos hechos que acontecieron en este periodo, como fueron el Cisma de Occidente y el Compromiso de Caspe, suceso éste último ante el cual la ciudad se mantuvo neutral.

Seguidamente el lector se encuentra con lo que constituye el tema principal de la obra, es decir, la concesión a Orihuela del título de ciudad por obra de Alfonso V el Magnánimo. Se inicia con un comentario sobre las intrigas protagonizadas por los cuatro hermanos del monarca, aprovechando la ausencia de éste en Italia, y las consecuencias que tuvieron en la villa de Orihuela las revueltas que aquellas ocasionaron. La exposición de estos hechos sirven de preámbulo al comentario sobre las gestiones llevadas a cabo por el procurador de Orihuela para lograr la elevación de Orihuela al rango de ciudad, lo que finalmente concedió el rey en 1437 como premio a los muchos servicios que ésta había hecho a la Corona.

Si estos cinco apartados configuran la primera parte de la obra, a la que el autor titula "Semblanza histórica de Orihuela", la segunda parte está constituida por un anexo documental que contiene los nueve documentos más representativos sobre la concesión del título de ciudad a Orihuela, así como la versión castellana de los mismos, todo lo cual se completa con una cuidadosa selección de ilustraciones y mapas, y una relación bibliográfica. El hecho de que ésta recoja otras treinta obras del propio Juan Manuel del Estal sobre el pasado histórico de las tierras de Alicante, nos indica hasta qué punto estamos ante un gran conocedor de esta región, tal como

nos lo ha vuelto a demostrar en esta obra de síntesis documentada, que he tenido el placer de reseñar.

REGINA SÁINZ DE LA MAZA LASOLI

Josep FERNÁNDEZ TRABAL, *Una família catalana medieval. Els Bell-lloc de Girona 1267-1533*, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1995

Un llibre sobre la història d'una família -se n'han escrit i se'n publiquen, a diferents nivells, no pas pocs- pot ser moltes coses que, afortunament, aquesta obra no és. L'autor ha volgut i ha aconseguit defugir ja no sols l'apropament més o menys cofoi a un llinatge concret sinó que fins i tot ha superat amb evident escreix la mera descripció biogràfica. L'objectiu, pretés i assolit, és un retrat intern de la burgesia catalana baix-medieval degudament contextualitzat en la dinàmica global, tant gironina com catalana.

Vist així, l'aportació d'aquesta obra esdevé bàsica i cobreix un buit que la historiografia catalana ja no podia continuar mantenint. Fa precisament una dècada, el mateix Josep Fernández Trabal ofería un tast de les possibilitats de l'estudi dels Bell-lloc degudament emmarcat com a indagació en les relacions entre municipi i regió -el mal anomenat "camp-ciutat"- (Josep Fernández Trabal, *Formació del patrimoni rural de la família Bell-lloc de Girona, 1302-1388. De mercaders a terratinents*, "L'Avenç", 94 [juny, 1986], pàgs. 42-47). Amb els anys, i tot i intercalar-s'hi altres aportacions en la investigació històrica i arxivística, aquesta preocupació ha continuat presidint la tasca de Josep Fernández Trabal, sabent-la indagar en altres escenaris (Josep Fernández Trabal, *Aprofitaments comunals, prats i pastures al Delta del Llobregat (segles XIV-XV). Conflictes per a la Utilització de l'espai a la baixa Edat Mitjana*, "Acta historica et archaeologica Mediaevalia", 10 [1989], pàgs. 189-220) però cenyint-la, pròpiament, en l'observatori privilegiat del seguiment interior de les diferents passes seguides per un llinatge concret. Un recorregut secular per les vies particulars d'una mateixa família ofereix, d'antuvi, la dificultat d'encalçar fiters fiables i reveladors, fins i tot quan es disposa d'un excepcional fons documental inèdit, tal com ha demostrat l'autor, que ha hagut de començar no sols per endreçar els 1532 pergamins del fons Mercader-Bell-lloc (Josep Fernández Trabal - Joan Fernández Trabal, *Inventari dels pergamins del Fons Mercader - Bell-lloc de l'arxiu Històric Municipal de Cornellà de Llobregat (s. XI-XVIII)*, Barcelona, 1989, 2 vols.), sinó per indagar on omplernar els buits detectats i, encara, afegir-hi la recerca de la coetània documentació notarial, municipal i de l'administració reial. El tractament científic d'aquest ventall heurístic exigia un prisma hermenèutic que sabés evitar els aspectes contingents o fins i tot anecdòtics i destil·lar, en canvi, els elements reveladors dels engranatges i els mecanismes

sòcio-econòmics de les centúries baix-medievals. Els fruits d'aquesta tasca, extrets per l'autor amb una pacient i serena dedicació interpretativa, fou culminada acadèmicament com a tesi doctoral llegida a la Universitat de Barcelona el 1994, oferint-se ara com a llibre gràcies a l'assenyat interès de l'Ajuntament de Girona i les Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

El resultat que es posa a les mans del lector és enormement ric, molt suggerent i d'obligada referència per a qualsevol indagació en la societat catalana dels darrers segles medievals. La significació de la família triada esdevé sumament avantatjosa per a l'aportació historiogràfica, perquè permet conèixer tant els elements econòmics i socials en què basa la puixança una nissaga burgesa baix-medieval com els àmbits en què es mou, des de les activitats lucratives a les funcions polítiques. El poder municipal, amb les seves projeccions i els seus mecanismes, esdevé així tan present com la coneixença de la mentalitat i els viaranys familiars. En síntesis, la incorporació d'aquesta obra en el concert historiogràfic actual permet entrellucar-hi tres nivells d'aportacions: complecions, innovacions i opacitats.

Complecions perquè el seguiment del progrés dels Bell-lloc ens confirma i exemplifica les vies d'ascens de la burgesia urbana, amb el pas de la condició menestral a l'actuació mercadera i el salt de mercaders a rendistes, gestionant adientment les seves activitats -acuradament descrites i contextualitzades- i sustentant-se en les inversions en la regió d'influència de la ciutat i en un hàbil joc dels lligams familiars i del prestigi ciutadà. Alhora, no s'oblida l'atenció a indicadors socials com l'habitatge i, de manera més significativa, es repassen les vies de selecció, actuació i preservació de l'oligarquia urbana i el seu domini dels òrgans de poder municipal.

La constatació d'elements com la significació del patrimoni, la funció de la dona en el grup familiar, l'actuació del propi llinatge, les dificultats en les successions o la mateixa evolució diacrònica de les inversions i de les actituds vitals no sols ens ofereixen un fidedigne retrat social sinó que ens permeten afinar enormement els coneixements -a vegades massa tòpics- sustentats per la historiografia actual. Per això s'obre un segon nivell, on aquesta obra ofereix innovadores referències per a replantejar els eixos bàsics en què s'ha vingut explicant la societat baix-medieval. Es, sobretot, la valoració de les conseqüències -alteració, trasbals i transtorn- viscudes per l'espai rural en ser objecte de l'apetència de la burgesia urbana, detallant-hi les formes i els elements d'intersecció, així com l'evolució cronològica de la relació. Tant les transformacions del camp en el segle XIII com les ensulsiades de la quatorzena centúria, tant el correcte repartiment de papers en la confrontació del darrer segle medieval com les prospeccions sobre el futur en els segles moderns, reben pautes que permeten reconsiderar el coneixement respecte de la relació entre els sectors dirigents urbans i els poders baronials, amb la pagesia ubicada entre uns i altres. L'anàlisi de l'apropament dels poderosos malgrat les

diferències estamentals o el mateix discerniment de les activitats i actituds dels grups rectors urbans del segle XV esdevenen sanament renovats després d'aquesta aportació, permetent reconsiderar el coetani recorregut experimentat per la pagesia, en els diferents vessants sòcio-econòmics i jurídics.

Alhora, però, són inevitables algunes opacitats, perquè totes les monedes tenen dues cares, i els avantatges de l'anvers triat no poden evitar la contrapartida del revers. Si la immersió en els intersticis familiars dels Bell-lloc permet notòries aportacions i innovacions, existeix un risc inevitable: no constatarem allà on no eren els Bell-lloc. Conseqüentment l'excel·lent retrat assolit de la societat gironina no pot ser exhaustiu. Malgrat constatar intervencions en les tasques municipals, no és detectat, per exemple, el molt important ressó que els bàndols assoliren en la Girona de finals de la quatorzena centúria com a mecanismes de solidaritat, de la mateixa manera que el retrat de la incidència del municipi sobre la regió excel·leix en els aspectes socials i econòmics però ignora la coetania complementació institucional, o que, mentre s'aconsegueix una cabdal descripció de l'extensió de la viticultura a partir del segle XIII, no es pot reflectir la incidència, en el tres-cents, del safrà o, sobretot, del pastell. Indicadors com aquests esperonen, en realitat, a la realització d'estudis rigorosos com el present, sumant-hi les respectives perspectives. De fet, alhora que és clar el sentit estructural de moltes de les actuacions dels Bell-lloc, en arranar sobre determinades estratègies concretes és no menys clara la dificultat per escatir si obeeixen a comportaments generalitzables o a adaptacions particulars en resposta a estímuls específics.

Assumint, però, aquests riscos, les aportacions de l'obra la imposen com a obligada matèria de reflexió per a totes les teoritzacions sobre la composició i comportament dels grups dirigents urbans, sobre la interrelació entre els municipis i la respectiva regió, sobre els trets de la feudalitat entre els segles XIII i XV, sobre els continguts de l'anomenada crisi baix-medieval i, en definitiva, sobre l'evolució de la societat, urbana i rural, de la baixa edat mitjana.

FLOCEL SABATÉ

José Miguel LORENZO ARRIBAS, *Hildegarda de Bingen (1098-1179)*, Biblioteca de Mujeres, Madrid, Ediciones del Orto, 1996. 96 pp.

Ediciones del Orto presenta con este libro una nueva colección dedicada a recuperar la figura y la obra de muchas mujeres que en el pasado aportaron su saber y su ciencia, pero que fueron descalificadas, silenciadas y olvidadas en una sociedad patriarcal y patriarcalista como es la nuestra. La directora de esta serie, Cristina Segura Graiño, se dedica desde hace tiempo a esta labor, a través de la Asociación Cultural Al-Mudayna y, por supuesto, a través del Instituto Universitario de

Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. El autor de este pequeño y valioso libro, Josemi Lorenzo Arribas, colabora estrechamente con la directora de la colección y está muy familiarizado con la historia de las mujeres, siendo perfecto conocedor de la hermenéutica feminista, que aplica al período de sus investigaciones, la Edad Media.

Este primer librito de la colección presenta la figura de Hildegarda, la abadesa del monasterio de Rupesberg, una mujer admirada desde su época pero poco conocida y valorada. El autor realiza un estudio que abarca todas las dimensiones de esta figura, quedando delimitada y definida de la forma más precisa posible (lo que permite la documentación medieval), mostrándonos como una mujer con una personalidad muy fuerte y que desarrolló su labor en diferentes campos; así pues, vemos a una Hildegarda visionaria, música, naturalista, curandera, sentimental, rebelde, etc. A lo largo de su vida obtuvo el apoyo de muchos hombres, pero también tuvo que enfrentarse con muchos otros que no aceptaban su independencia ni, por supuesto, su obra. Así, Hildegarda hubo de apelar a la mediación divina para poder autorizar sus escritos; no es ni la primera ni la última mujer que tenga que recurrir a contactos con la divinidad, manifestados a través de su cuerpo para legitimarse. Sin embargo, a pesar de su ingente obra (en la que destaca una enciclopedia de la naturaleza en nueve volúmenes, al modo de las *Summae* medievales; tres libros en los que se compendian sus visiones divinas; composiciones musicales revolucionadoras por su forma; y un buen número de epístolas con papas, abades, obispos, emperadores, San Bernardo y muchos otros y otras que le escribían para pedir consejo sobre muy diversas materias), Hildegarda ha sido silenciada, no es conocida más que en reducidos círculos gracias a que su obra ha sido recuperada y se ha re-autorizado.

El libro se completa con una pequeña cronología no sólo de la vida de la abadesa, sino además de los acontecimientos culturales y socio-políticos que tuvieron lugar a lo largo de la existencia de ésta. Al mismo tiempo, el autor aporta una serie de textos y epístolas de Hildegarda que ilustran los contenidos del estudio y nos acercan más directamente a la obra de esta espléndida mujer. El escaso interés que ha suscitado la labor científica y cultural de Hildegarda en nuestro país (no así en Alemania) ha supuesto una ausencia casi total de traducciones de estos textos, por lo que se nos presenta aquí una selección inédita de textos en castellano.

Un estilo ameno, una clara organización de las ideas y un sutil didactismo que acercan al público no entendido ciertos conceptos especializados, unido a las cualidades antes descritas hacen de este libro una agradable lectura, tanto para los interesados por la Edad Media y la historia de mujeres, como para los que no lo son.

Es la primera obra de este joven investigador, que demuestra que quiere hacer de la Historia algo más y algo diferente al academicismo al que estamos

acostumbrados. Esperamos que continúe en esta línea, abriendo un nuevo camino con el apoyo de otros muchos compañeros de batalla.

Al mismo tiempo, queremos felicitar a Ediciones del Orto por su labor divulgativa a través de ésta y otras colecciones con un formato agradable, barato y de calidad accesible a todo tipo de público que tenga curiosidad.

ANA I. CERRADA JIMÉNEZ
LAURA BURGUETE ORS

Carmelo LUIS LÓPEZ, Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba" de la Excma Diputación Provincial de Ávila y Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1990, 914 págs. en 2 vol.

A pesar del tiempo transcurrido desde la publicación de esta obra, a causa de la acumulación de libros a reseñar, deseamos informar a nuestros lectores, aunque sea brevemente, de este excelente corpus documental que pone en nuestras manos el archivo de una de las comunidades de ciudad y tierra castellanas, Ávila, que lo conservó compacto en la sede del "Asocio de la Universidad y Tierra de Ávila, separadamente del archivo propiamente municipal, lo que quizás permitió su conservación. Se trata de una colección de 193 piezas que van de 1181 a 1493. Contiene privilegios reales, pleitos por la tierra, deslindes, cartas de compra-venta, sentencias sobre ocupaciones de términos por la nobleza abulense y defensa de dehesas, baldíos, montes, pinares etc, que formaban el patrimonio, muy importante, de dicha comunidad, un tipo de documentación que permite profundizar en el conocimiento de la organización de las comunidades de villa y tierra en general y de la de Ávila en particular, así como en la organización del espacio en ese territorio concreto. La documentación más antigua de ese archivo se ha conservado en copias efectuadas en el siglo XV. La edición es muy cuidada y las fuentes son descritas minuciosamente: originales, copias, lugar de conservación, materia escritoria, dimensiones etc., así como las ediciones realizadas, en su caso. La edición se completa con buenos índices de personas y lugares. La publicación ha sido posible gracias a la colaboración de la "Institución Gran Duque de Alba", de la Diputación Provincial, de la Caja de Ahorros de Ávila y de la misma entidad propietaria del archivo, por lo que hay que felicitar, puesto que no sólo su conservación está ahora asegurada sino que un gran número de historiadores podrá utilizar esa colección mucho más fácilmente.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL

acostumbrados. Esperamos que continúe en esta línea, abriendo un nuevo camino con el apoyo de otros muchos compañeros de batalla.

Al mismo tiempo, queremos felicitar a Ediciones del Orto por su labor divulgativa a través de ésta y otras colecciones con un formato agradable, barato y de calidad accesible a todo tipo de público que tenga curiosidad.

ANA I. CERRADA JIMÉNEZ
LAURA BURGUETE ORS

Carmelo LUIS LÓPEZ, Gregorio del SER QUIJANO, *Documentación medieval del Asocio de la Extinguida Universidad y Tierra de Ávila*, Ávila, Ediciones de la Institución Gran Duque de Alba" de la Excma Diputación Provincial de Ávila y Ediciones de la Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, 1990, 914 págs. en 2 vol.

A pesar del tiempo transcurrido desde la publicación de esta obra, a causa de la acumulación de libros a reseñar, deseamos informar a nuestros lectores, aunque sea brevemente, de este excelente corpus documental que pone en nuestras manos el archivo de una de las comunidades de ciudad y tierra castellanas, Ávila, que lo conservó compacto en la sede del "Asocio de la Universidad y Tierra de Ávila, separadamente del archivo propiamente municipal, lo que quizás permitió su conservación. Se trata de una colección de 193 piezas que van de 1181 a 1493. Contiene privilegios reales, pleitos por la tierra, deslindes, cartas de compra-venta, sentencias sobre ocupaciones de términos por la nobleza abulense y defensa de dehesas, baldíos, montes, pinares etc, que formaban el patrimonio, muy importante, de dicha comunidad, un tipo de documentación que permite profundizar en el conocimiento de la organización de las comunidades de villa y tierra en general y de la de Ávila en particular, así como en la organización del espacio en ese territorio concreto. La documentación más antigua de ese archivo se ha conservado en copias efectuadas en el siglo XV. La edición es muy cuidada y las fuentes son descritas minuciosamente: originales, copias, lugar de conservación, materia escritoria, dimensiones etc., así como las ediciones realizadas, en su caso. La edición se completa con buenos índices de personas y lugares. La publicación ha sido posible gracias a la colaboración de la "Institución Gran Duque de Alba", de la Diputación Provincial, de la Caja de Ahorros de Ávila y de la misma entidad propietaria del archivo, por lo que hay que felicitar, puesto que no sólo su conservación está ahora asegurada sino que un gran número de historiadores podrá utilizar esa colección mucho más fácilmente.

MARÍA TERESA FERRER MALLOL

Antonio MANFREDI, *I codici latini di Niccolò V. Edizione degli inventari e identificazione dei manoscritti*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1994 (Studi e testi, 359).

La biblioteca del papa Nicolás V (Tommaso Parentucelli, 1397-1455) fue una de las más importantes de la época humanista. En la biografía que de él escribió Giannozzo Manneti y en la vida que le dedicó Vespasiano da Bisticci, Tommaso Parentucelli es presentado como el lector experto en textos clásicos y teológicos, con intereses escolásticos, históricos, filosóficos o matemáticos muy diversos. Según todos los indicios, fue el primer pontífice que sintió la necesidad de dotar a la sede romana de una colección completa de libros: el primero que concibió la idea de una Biblioteca Apostólica Vaticana pública, distinta de la biblioteca papal exclusivamente privada.

De su librería se conservan tres listas de códices realizadas inmediatamente después de su muerte por Cosme de Monserrat, el datario y confesor de Calixto III: la primera, llamada "M1", es el inventario de códices latinos; la segunda, "M2", el inventario de códices griegos y la tercera, "M3", el inventario de los códices del "Cubiculum", esta última lista ("M3") fue incluida luego en la de los códices latinos ("M1"). El inventario griego ("M2") es el que mejor se ha estudiado, ya que sus códices han sido identificados en gran parte; sin embargo, el inventario latino ("M1"), editado en 1887 con múltiples errores, ha permanecido hasta hoy poco explorado y los manuscritos sin identificar en su mayoría. A paliar el desconocimiento de los códices latinos de la biblioteca de Nicolás V llega ahora el estudio de Antonio Manfredi, que sienta de forma sólida las bases que nos permitirán comprender el mundo cultural del que se rodeó y con el que convivió este papa humanista.

Manfredi ofrece una nueva y espléndida edición del inventario de los códices latinos ("M1") basada en el ms. Vat. lat. 3959 y colacionada con el ms. 201 de la Catedral de Vic; este cotejo le permite, por un lado, corregir numerosos errores de lectura respecto a la edición decimonónica y, por otro, recuperar seis voces que el copista del ms. del Vaticano se había saltado. Junto a cada una de las 824 voces del inventario de codices latinos, ha añadido una ficha con los datos siguientes, si el códice se conserva todavía: 1. La signatura actual. 2. Las voces principales bajo las que figura en otros inventarios vaticanos anteriores y posteriores a Nicolás V. 3. Una breve descripción codicológica del manuscrito y de su contenido. Y 4. La bibliografía. Si el códice no se conserva o no se ha identificado aún, sólo se indican las correspondencias con los inventarios y la bibliografía.

De toda esta mole de información, hay dos aspectos que tienen una importancia capital, puesto que ello traerá consigo nuevos estudios: Primero, que Manfredi, tras una larga búsqueda, partiendo de las 824 voces ha logrado reconocer

e identificar más de 600 códices latinos, casi todos guardados actualmente en el fondo antiguo de la Vaticana. Y segundo, el descubrimiento que ha realizado, la identificación de la escritura autógrafa de Nicolás V, hecho que confirma lo que los biógrafos de su época decían de él: que trabajaba en profundidad sobre sus libros personales. Manfredi nos avanza que las notas halladas en los márgenes de los manuscritos són de tres tipos: a) Intervenciones para mejorar la comprensión global del texto (añade títulos, rúbricas, notas y compendios). b) Mejora lecturas del texto, raspando el trabajo del copista y aportando variantes o notas puntillosas sobre la atribución de obras y citas. Y c) Glosas más bien largas con citas de autores, en forma de añadido, sobre temas filosóficos o teológicos.

Tras la edición de "M1", se imprime también de forma provisional "M3" (los libros encontrados en el "Cubiculum" a la muerte de Nicolás V), lista de 56 entradas, a través de las cuales se puede apreciar que las últimas lecturas del papa fueron de contenido preferentemente humanístico: sobresalen varios volúmenes de Tito Livio, otros de Séneca, de Cicerón, de Plinio, de Horacio, la historia *De bello Peloponnesico* de Tucídides, traducida por Lorenzo Valla y la *Bibliotheca historica*, de Diodoro, en la versión latina de Poggio Bracciolini, con dedicatoria de Nicolás V.

Gracias a este estudio, disponemos de tal cantidad de información sobre la cultura personal del pontífice y sobre la historia de cada uno de los manuscritos que, aunque todavía sea pronto para hacer una valoración global de todos los datos, hay algunas adquisiciones realizadas por Nicolás V que hablan por sí solas de la cultura de este papa humanista: Por sus manos pasaron algunos libros propiedad, entre otros, del canciller florentino Coluccio Salutati, del cardenal Giuliano Cesarini y del arzobispo de Milán Enrico Rampini si s. Alosio (sucesor de Francesco Pizolpasso en el arzobispado milanés); y además él fue quien mandó trasladar a Roma desde Aviñón algunos libros del legado papal de Pierre de Foix.

Para terminar y a la espera de que Antonio Manfredi pueda trazar la historia completa de la biblioteca latina de Nicolás V (el prometido segundo volumen de los "Studi e documenti sulla formazione della Biblioteca Apostolica Vaticana"), sólo deseamos hacerle tres pequeñas observaciones desde el punto de vista español: Primera, un poco de respeto para los acentos en lengua española ("Chacón", "Pérez", "Martínez") y en lengua catalana ("Catàleg", "Butlletí", "Aragó"). Segunda, a la hora de citar los manuscritos de la Biblioteca Nacional, ya no es de recibo hacerlo mediante las antiguas signaturas (el ms. "Q 138", que en el índice de "Codicis e documenti da altri archivi e biblioteche" se indica erróneamente como "Q 3", debe ser citado por la signatura moderna "ms. 5569", así se halla descrito ya en el *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*, vol. X, p. 413). Y, tercera, respecto al ms. 71 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, que tiene la particularidad de ser el tercer testimonio manuscrito en el que nos llega "M1", a pesar de ser una copia del Ms. 201 de la Catedral de Vic, no hubiese

carecido de interés una breve descripción y cotejo con el códice de Vic y el del Vaticano.

MILAGROS VILLAR

Emilio MITRE, *Iglesia y vida religiosa en la Edad Media*, Madrid, Ediciones Istmo, S.A., 1991. 272 pp. Colección "La Historia en sus textos".

Nos encontramos con un nuevo trabajo, producto de la incansable actividad del Profesor Emilio Mitre, y ante una forma original de exponer la Historia de la Iglesia. Como muy acertadamente se dice en la contracubierta del libro, "tradicionalmente, la Historia de la Iglesia cubría sólo la sucesión de papas, la configuración del dogma, la formación de una estructura jerárquica y la elaboración de unas normas jurídicas. Hoy cubre también el estudio de la producción ideológica, los sistemas de creencias, los mundos de imágenes, el impacto social de las corrientes disidentes, etc.". Y esto es precisamente lo que ha logrado Emilio Mitre: hacer asequible a los numerosos lectores de la obra -puesto que se trata de una edición de bolsillo- esta rica temática de la Edad Media.

El libro se compone de dos partes. La primera consiste en una Introducción general al tema y consta de tres capítulos: el primero se titula "Ciencias de la religión e Historia de la Iglesia". En este capítulo, el autor llega a la conclusión de que el poder omnímodo al que aspiró el Pontificado en la Edad Media se basó en dos pilares: por una parte, un cuerpo doctrinal definido a través de las proclamaciones conciliares y, por otra, un conjunto de normas jurídicas basadas en las de los romanos. Pero la Iglesia es algo más que eso. En el segundo capítulo, "La Iglesia medieval: más de diez siglos de Historia", el Prof. Mitre hace un repaso a la Historia de la Iglesia durante todos esos siglos medievales. Y en el tercero y último capítulo de esa Introducción, bajo la denominación de "La Iglesia medieval: los grandes temas para su estudio", el autor, prescindiendo de una Historia de la Iglesia basada en la sucesión de papas y en la articulación dogmática, se plantea qué aspectos de la Iglesia del Medievo pueden interesar en el siglo XX. Y, entre ellos, destaca los siguientes: 1. Relaciones entre Iglesia y Estado, cuestión de capital importancia en la Edad Media; 2. La Iglesia y los laicos: la religiosidad popular, el culto a los santos, las peregrinaciones; 3. La Iglesia y la vida cultural; y 4. La ortodoxia y la disidencia, haciendo especial hincapié en las herejías. Esta primera parte del libro termina con un apartado en el que se da una bibliografía básica. La segunda parte de la obra la constituye una magnífica selección de textos agrupados en doce partes, que son las siguientes: I. El triunfo de la Iglesia y la defensa de la ortodoxia; II. La cristianización de los pueblos de Europa; III. Vertebración y primeras estructuras de gobierno; IV. De la cultura antigua a la cultura cristiana; V.

Entre la reforma y la "plenitudo potestatis" papal; VI. La sociedad cristiana: salvación y perfección; VII. La Edad Media clásica: la plenitud cultural (siglos XII-XIII); VIII. Los mundos del más allá; IX. Las dificultades del Pontificado; X. Las angustias y los cambios; XI. Escolásticos místicos y humanistas: de la Edad Media al Renacimiento; XII. La visión religiosa de "los otros". El libro concluye con una muy útil cronología de los principales acontecimientos de la Historia de la Iglesia Medieval.

Nuestra enhorabuena al Prof. Mitre por haber puesto al alcance de estudiantes y estudiosos esa selección de textos.

JOSEFINA MUTGÉ

Vicent PONS ALÓS, *El señorío de Sumacàrcer en la Baja Edad Media. De mudéjares a moriscos*, Associació d'Amics de l'Ermita de Sumacàrcer, 1995. 117 pp., il.

Al contrario de lo que pudiera parecer, esta monografía, breve (117 páginas) y de lectura ágil, no es exactamente -al menos para nosotros- un trabajo de historia local. Es cierto que la preocupación, el interés de Vicent Pons, se centra en la población de Sumacàrcer, sin embargo, existen diferencias fundamentales que separan su libro de la, en muchos casos, denostada y reprochable historia local. Si el autor muestra su interés por la villa de la Ribera Alta, también lo hace por el problema estimulante de la convivencia de los musulmanes o moriscos con los cristianos y, por supuesto, por la cuestión de la nobleza valenciana vinculada a los señoríos como Sumacàrcer, habitado por mudéjares. Así pues, su lectura resultará especialmente recomendable para quienes estén interesados por cualquiera de estos problemas. Además, hay que tener en cuenta la pródiga utilización de notas a pie de página referidas a las fuentes consultadas o el aparato complementario de ilustraciones, fotografías y gráficos, de gran utilidad y que demuestran la solidez y el trabajo que ha efectuado, con minuciosidad el autor.

El estudio se divide en tres partes que pueden ser consideradas independientes, incluso se podría reputar que la monografía es la reunión de tres trabajos exentos, autónomos y coherentes por sí mismos. En efecto puede pensarse así, aunque es cierto también que las tres partes del libro se complementan perfectamente. Por lo tanto, la distribución del texto en tres grandes capítulos, el primero sobre la formación del *Señorío de Sumacàrcer*, el segundo sobre la relación entre la *Aljama* y el *Señorío* y el tercero sobre los *Señores de la villa* desde mediados del siglo XV no representan una unicidad argumental sino más bien tres enfoques distintos pero íntimamente relacionados con el señorío de la villa.

Entre la reforma y la "plenitudo potestatis" papal; VI. La sociedad cristiana: salvación y perfección; VII. La Edad Media clásica: la plenitud cultural (siglos XII-XIII); VIII. Los mundos del más allá; IX. Las dificultades del Pontificado; X. Las angustias y los cambios; XI. Escolásticos místicos y humanistas: de la Edad Media al Renacimiento; XII. La visión religiosa de "los otros". El libro concluye con una muy útil cronología de los principales acontecimientos de la Historia de la Iglesia Medieval.

Nuestra enhorabuena al Prof. Mitre por haber puesto al alcance de estudiantes y estudiosos esa selección de textos.

JOSEFINA MUTGÉ

Vicent PONS ALÓS, *El señorío de Sumacàrcer en la Baja Edad Media. De mudéjares a moriscos*, Associació d'Amics de l'Ermita de Sumacàrcer, 1995. 117 pp., il.

Al contrario de lo que pudiera parecer, esta monografía, breve (117 páginas) y de lectura ágil, no es exactamente -al menos para nosotros- un trabajo de historia local. Es cierto que la preocupación, el interés de Vicent Pons, se centra en la población de Sumacàrcer, sin embargo, existen diferencias fundamentales que separan su libro de la, en muchos casos, denostada y reprochable historia local. Si el autor muestra su interés por la villa de la Ribera Alta, también lo hace por el problema estimulante de la convivencia de los musulmanes o moriscos con los cristianos y, por supuesto, por la cuestión de la nobleza valenciana vinculada a los señoríos como Sumacàrcer, habitado por mudéjares. Así pues, su lectura resultará especialmente recomendable para quienes estén interesados por cualquiera de estos problemas. Además, hay que tener en cuenta la pródiga utilización de notas a pie de página referidas a las fuentes consultadas o el aparato complementario de ilustraciones, fotografías y gráficos, de gran utilidad y que demuestran la solidez y el trabajo que ha efectuado, con minuciosidad el autor.

El estudio se divide en tres partes que pueden ser consideradas independientes, incluso se podría reputar que la monografía es la reunión de tres trabajos exentos, autónomos y coherentes por sí mismos. En efecto puede pensarse así, aunque es cierto también que las tres partes del libro se complementan perfectamente. Por lo tanto, la distribución del texto en tres grandes capítulos, el primero sobre la formación del *Señorío de Sumacàrcer*, el segundo sobre la relación entre la *Aljama* y el *Señorío* y el tercero sobre los *Señores de la villa* desde mediados del siglo XV no representan una unicidad argumental sino más bien tres enfoques distintos pero íntimamente relacionados con el señorío de la villa.

La primera parte nos sirve para ubicarnos en el contexto geográfico e histórico del Señorío de Sumacàrcer y nos descubre el proceso de su formación y evolución cronológica. Por lo tanto, puede considerarse la parte de la obra más próxima a la historia local. No obstante, la rigurosidad en la exposición, por parte del autor, el manejo competente de informaciones de varios archivos de primera categoría, relacionados con la materia objeto de su preocupación: Archivo de la Corona de Aragón, Archivo del Reino de Valencia, Archivo Condal de Orgaz (Fondo Crespí de Valldaura), en el que Vicent Pons demuestra ser la máxima autoridad científica, nos permiten asegurar que nos hallamos ante una magnífica exposición de historia, alejada de la vanalidad de otros papeles.

La segunda parte, con mucho la más densa, se refiere a la organización política y administrativa de la aljama, a las rentas y derechos señoriales o las condiciones jurídicas y evolución del señorío. Constituye un precioso testimonio, probablemente sin igual en tierras valencianas, de la articulación de un espacio político de las dimensiones de Sumacàrcer y su evolución a lo largo de la Edad Media y temprana Edad Moderna. Sin género de dudas, es el complemento perfecto de otro libro originalísimo, que los medievalistas dedicados al mundo musulmán han de conocer, se trata del *Llibre de la Çuna e Xara dels moros de Sumacàrcer*, texto que transcribió Vicent Pons y cuya autoría le fue enajenada por la coautora del trabajo C. Barceló Torres.

Por último, la tercera parte está dedicada a la familia Crespí de Valldaura, señores de Sumacàrcer. Hemos de reconocer que se trata de un capítulo más breve de lo que nos hubiera gustado. El tema queda resuelto con solvencia, pero de manera un tanto lacónica, sobre todo teniendo en cuenta que para Vicent Pons Alòs la familia Crespí de Valldaura no guarda secreto alguno. Esperamos, por lo tanto, en todo caso, que nuestro autor nos obsequie muy pronto con una monografía sobre la familia, que amplie esta breve introducción y nos ilustre con sus enormes conocimientos sobre esa estirpe valenciana.

Para concluir, por lo tanto, a modo de balance, conviene insistir en que este libro es un trabajo de lectura imprescindible para aquellos interesados en las facetas relacionadas con las comunidades musulmanas o moriscas y su relación con el mundo señorial. Su lectura, en definitiva, no defraudará por la buena información de que dispone el autor sobre las materias de las que escribe.

ANDRÉS DÍAZ BORRÁS

Agustín RUBIO VELA, *L'escrivania municipal de València als segles XIV i XV: burocràcia, política i cultura*, Pròleg de Germà Colón Domènech, València, Generalitat Valenciana, 1995. 141 pp. il.

La primera parte nos sirve para ubicarnos en el contexto geográfico e histórico del Señorío de Sumacàrcer y nos descubre el proceso de su formación y evolución cronológica. Por lo tanto, puede considerarse la parte de la obra más próxima a la historia local. No obstante, la rigurosidad en la exposición, por parte del autor, el manejo competente de informaciones de varios archivos de primera categoría, relacionados con la materia objeto de su preocupación: Archivo de la Corona de Aragón, Archivo del Reino de Valencia, Archivo Condal de Orgaz (Fondo Crespí de Valldaura), en el que Vicent Pons demuestra ser la máxima autoridad científica, nos permiten asegurar que nos hallamos ante una magnífica exposición de historia, alejada de la vanalidad de otros papeles.

La segunda parte, con mucho la más densa, se refiere a la organización política y administrativa de la aljama, a las rentas y derechos señoriales o las condiciones jurídicas y evolución del señorío. Constituye un precioso testimonio, probablemente sin igual en tierras valencianas, de la articulación de un espacio político de las dimensiones de Sumacàrcer y su evolución a lo largo de la Edad Media y temprana Edad Moderna. Sin género de dudas, es el complemento perfecto de otro libro originalísimo, que los medievalistas dedicados al mundo musulmán han de conocer, se trata del *Llibre de la Çuna e Xara dels moros de Sumacàrcer*, texto que transcribió Vicent Pons y cuya autoría le fue enajenada por la coautora del trabajo C. Barceló Torres.

Por último, la tercera parte está dedicada a la familia Crespí de Valldaura, señores de Sumacàrcer. Hemos de reconocer que se trata de un capítulo más breve de lo que nos hubiera gustado. El tema queda resuelto con solvencia, pero de manera un tanto lacónica, sobre todo teniendo en cuenta que para Vicent Pons Alòs la familia Crespí de Valldaura no guarda secreto alguno. Esperamos, por lo tanto, en todo caso, que nuestro autor nos obsequie muy pronto con una monografía sobre la familia, que amplie esta breve introducción y nos ilustre con sus enormes conocimientos sobre esa estirpe valenciana.

Para concluir, por lo tanto, a modo de balance, conviene insistir en que este libro es un trabajo de lectura imprescindible para aquellos interesados en las facetas relacionadas con las comunidades musulmanas o moriscas y su relación con el mundo señorial. Su lectura, en definitiva, no defraudará por la buena información de que dispone el autor sobre las materias de las que escribe.

ANDRÉS DÍAZ BORRÁS

Agustín RUBIO VELA, *L'escrivania municipal de València als segles XIV i XV: burocràcia, política i cultura*, Pròleg de Germà Colón Domènech, València, Generalitat Valenciana, 1995. 141 pp. il.

Como muchas veces suele suceder, ni son todos los que están ni están todos los que son. El libro de Agustín Rubio es a mucha distancia de los demás, la mejor monografía que se ha escrito sobre la historia de la ciudad de Valencia desde hace años. Eso no se debe, por cierto, a la escasez en el número de historiadores que se han preocupado, recientemente, por indagar en el pasado de una ciudad lamentablemente mediocre. Nuestro autor, sin embargo, domina como nadie las fuentes de información necesarias para completar un trabajo sobresaliente, relativo a las escribanías locales de la capital. Al contrario de lo que hacen muchos de los profesionales de la historia, a tiempo completo, para Agustín Rubio la exactitud no es una virtud sino un deber, como diría el admirable E.H. Carr. Por lo tanto, podemos estar seguros, completamente seguros, de que cuando este profesor de instituto hace una aseveración contrastable jamás estará equivocado. Con Agustín Rubio hay que descartar errores de principiantes o frivolidades de historiador local acostumbrado a cacarear desde lo más alto de su embadurnado palo.

El libro consta de 142 páginas, de las cuales 99 constituyen el texto del estudio y el resto un apéndice documental cuidadosamente escogido y merecedor del mayor de los encomios, por la publicación de más de treinta documentos relevantes, que se refieren al período 1335-1488. Como no podía ser de otra manera, el estudio finaliza con una lista bibliográfica de los trabajos empleados en la realización de su monografía, siempre necesaria y ampliable, y un índice de nombres utilísimo, instrumento de auxilio al lector muy raro en los ambientes oficiales valencianos; una nota preliminar y un prólogo de Germà Colón redondean el texto.

El estudio en cuestión se divide en cuatro capítulos plenamente relacionados lógicamente los unos con los otros. Así pues, nos encontramos ante el desarrollo lineal de un tema que quedará completamente iluminado ante nuestros ojos merced a la agudeza visual de nuestro mentor. La primera parte tendrá como argumento esencial la escribanía medieval valenciana, sirviendo como verdadera introducción en la que se justifica la necesidad de abordar su estudio ante la escasez de informaciones con las que contamos al respecto. Además, el autor, nos presentará el lugar geográfico y las primitivas funciones de los escribanos locales.

La segunda parte del estudio entra a analizar la evolución del oficio durante el turbulento siglo XIV. Centuria complicada desde todos los puntos de vista: político, social, cultural, etc. Será en esta época, sobre todo a partir de la figura de Bartomeu de Vilalba, cuando los escribanos valencianos alcancen un protagonismo, una suficiencia en el manejo de la lengua, que les permitirá codearse con los escribanos de la cancillería real e incluso llegar a influir en las formas de aquella.

La tercera parte, trata sobre los escribanos y la escribanía durante el siglo XV, época en la que la autoridad real intentará, con bastante éxito al final, imponer sus criterios sobre la municipalidad, hasta transformar la escribanía en una institución prestigiosa y codiciada por los servidores reales.

Por último, a modo de epílogo, Agustín Rubio redondea su trabajo exponiendo los vínculos existentes entre los escribanos valencianos y los secretarios reales de Alfonso el Magnánimo, como colofón de los nexos de unión entre el poder y la burocracia, materializados en dos personajes tan conocidos como Francesc d'Arinyo o Joan Olzina.

En resumen, pues, el libro de Agustín Rubio es un estudio clave, sin duda, será obra imprescindible para el conocimiento de la cultura y las maneras literarias de la Valencia medieval y del tránsito hacia la modernidad. Un clásico de lectura obligada, independientemente de la conformidad o no con la forma de hacer historia de un autor poco amigo de novedades inconsistentes, de prosopografías estériles o ejercicios estilísticos vacíos de contenidos y barrocos en el lenguaje. Desde este punto de vista, la obra de este historiador se inscribe dentro de la continuación de una tradición historiográfica valenciana, rica, fructífera y desdichadamente casi desaparecida, que muy pocos, por su formación, están en condiciones de consolidar. Libro en fin que cualquier persona interesada en la historia valenciana ha de leer sin excusa.

ANDRÉS DÍAZ BORRÁS

Josep TRENCHS ODENA, *Casa, Corte y Cancillería de Pedro el Grande (1276-1285)*, Prólogo de Angel Canellas López, 1991, 158 pp.

Entre la abundante obra investigadora que nos ha dejado el malogrado profesor José Trenchs Odena, catedrático de Paleografía y Diplomática de la Universidad de Valencia, figura este trabajo que salió a la luz un año antes de su fallecimiento.

Se trata de una monografía sobre la cancillería de Pedro III el Grande, rey de la Corona de Aragón, fruto del exhaustivo y minucioso examen de los registros, pergaminos y cartas reales del Archivo de la Corona de Aragón correspondientes a este reinado, llevado a cabo por el autor con la ilusión y el tesón incansable que le caracterizaban. Dado que son muy escasos los estudios sobre las cortes de los soberanos medievales, esta obra tiene para el lector el atractivo de la originalidad del tema, que le acerca al mundo en torno al cual el rey Pedro el Grande llevó a cabo su quehacer diario durante el decenio de su mandato.

La obra se divide en ocho apartados, a través de los cuales se estudian la escribanía-cancillería de Pedro III, la casa y corte del monarca y la documentación del reinado.

Acerca de la escribanía-cancillería, el autor nos informa sobre los cometidos de todos los funcionarios y colaboradores de la misma, empezando por definir la figura del canciller, jefe del consejo del monarca, y ofreciéndonos datos de los dos

cancilleres conocidos del reinado de Pedro el Grande: Arnau Sa Torra y Giovanni de Próxita. A partir de este alto funcionario, Trenchs va analizando el resto de los cargos de la cancillería: escribanos, notarios, porteros, troteros, e incluso los limosneros y miembros de la capilla real que dependían del canciller, ofreciéndonos el perfil biográfico de todos los personajes que los desempeñaron, así como la cita bibliográfica o documental de donde ha obtenido cada dato.

A esta amplia galería de gentes ligadas a la Cancillería del monarca, sigue el análisis de los funcionarios relacionados con la justicia, en primer lugar los jueces, como emanadores de documentos en nombre del rey, y los oficiales que se ocupaban de los aspectos económicos y monetarios de la Corona, es decir, del tesorero, maestro racional y escribano de Ración, de los cuales, como en el caso anterior, se ofrece una puntual y documentada información.

Una vez analizados y estudiados estos funcionarios que componían la parte oficial de la corte del monarca, José Trenchs nos deleita con la parte más original de su obra, la que dedica a la casa y corte de Pedro III. Se trata de un estudio pormenorizado de todos los cargos existentes en ellos, ilustrado por un extraordinario acerbo de noticias que realmente impresiona. Por sus páginas vemos desfilar prácticamente todos los cargos de la corte, desde los altos funcionarios, como los mayordomos, senescal, rebosteros, almirantes y consejeros, hasta los demás funcionarios, como carceleros, maestros de alquimia, gentes de escolta, cocineros, despenseros, cirujanos, barberos, satres, caballeros, halconeros y un sinnúmero de gente variopinta que pululaba por la casa real y a los que hasta ahora apenas nadie había fijado su atención. Sólo la minuciosa y paciente labor de búsqueda de datos llevada a cabo por José Trenchs ha hecho posible que podemos conocer, además, los nombres de toda esta amplia galería de personajes que dieron vida a la corte de Pedro el Grande.

Y tras este extraordinario desfile de gentes de todas las categorías, José Trenchs, haciendo gala de sus dotes de buen diplomata, nos presenta el tercer y último apartado de la obra, dedicado a la documentación del reinado de Pedro III. En él se estudian por separado tres momentos de la documentación: la elaboración del documento real, el sellado y la registración. Sobre la elaboración del documento, se hace referencia a la materia escritoria de los documentos, los tipos documentales y sus designaciones, la lengua de los mismos, su datación, el "signum regis," y por último la "iussio regia" o proceso de elaboración documental, que Trenchs explica con todo lujo de detalles, dándonos de todo ello abundantes ejemplos ilustrativos. Acerca del sellado, se analiza todo lo referente al sellado de los documentos, desde la oficina del sellado y las fórmulas de aposición del sello en los documentos, hasta la materia de los mismos y una descripción de los siete tipos de sello que se emplearon durante el reinado de Pedro el Grande. Y por último, el apartado dedicado a la registración contiene la descripción de todos los registros de la cancillería de Pedro III conservados en el Archivo de la Corona de Aragón. Se trata

de una descripción minuciosa que se extiende, incluso, a las notas que aparecen en las hojas de guarda y portadillas y que alude también a las tachaduras y sus causas.

Una cuidada bibliografía y un breve apéndice documental ponen punto final a esta obra, que José Trenchs escribió cuando su vida declinaba, una obra que me atrevo a calificar como un estudio modélico de investigación diplomática y un ejemplo de metodología.

REGINA SÁINZ DE LA MAZA LASOLI

Milagros VILLAR, *Códices petrarquescos en España*, Padova, Editrice Antenore, 1995, 451 pp.

Con el impulso y cuidado de Giuseppe Billanovich y bajo el patrocinio del "Ente Nazionale Francesco Petrarca" y la "Commissione per l'Edizione Nazionale delle Opere di Francesco Petrarca" se emprendió, hace ya más de treinta años, la realización y publicación del censo de los códices petrarquescos en Estados Unidos (B.L. Ullman, 1964 y D. Dutschke, 1986), Francia (E. Pellegrin, 1966), Suiza (O. Besomi, 1967), Alemania (A. Sottili, 1971, 1978), Vaticano (E. Pellegrin, 1976), Gran Bretaña (N. Mann, 1975), Rusia, Leningrado (E.V. Bernadskaja, 1979), Trieste (S. Zamponi, 1984)..., tarea que hoy se enriquece con el catálogo presentado por Milagros Villar, con el que España se pone a la altura de los grandes países europeos y de los Estados Unidos a la hora de acceder a las fuentes manuscritas de las obras de Petrarca existentes en España.

El libro compendia ciento treinta códices petrarquescos, procedentes de las bibliotecas públicas o privadas españolas visitadas por la autora, analizados directamente y descritos con método, rigor y minuciosidad: textos originales y espurios, traducciones, comentarios, obras de diversos autores que tratan sobre Petrarca y códices poseídos y anotados directamente por él. Tales pesquisas y exámenes han llevado a Milagros Villar a descubrir lecturas únicas de epigramas de Petrarca en códices existentes en la Biblioteca Colombina de Sevilla o a hallar, en el ms. 220 de la Biblioteca Capitular de Valencia, una primera redacción totalmente desconocida de las *Epistolas Familiares* (VI, 9), no registrada por Vittorio Rossi en su edición crítica de dicha obra.

En la descripción e individualización del contenido de los códices, Milagros Villar no sólo presenta los textos petrarquescos sino que describe las obras de otros autores con las que éstos se transmitían; gran esfuerzo que se ha visto recompensado por notables descubrimientos de textos inéditos de otros autores, pues casi el 80% de los códices estudiados, junto a la obra de Petrarca contienen la de otros autores, especialmente de la literatura griega, latina e italiana: Homero, Platón, Aristóteles, Josefo Flavio, Plutarco, Luciano de Samosata, Terencio, Cicerón, Tito Livio,

Ovidio, Séneca, San Agustín, San Jerónimo, San Ambrosio, San Buenaventura, Bene da Firenze, Lorenzo d'Aquileia, Guido Guinizelli, Guido Cavalcanti, Dante Alighieri, Giovanni Boccaccio, Coluccio Salutati, Leonardo Bruni, Guarino Veronese, Poggio Bracciolini y otros muchos. La generosidad con que se ha hecho este trabajo puede apreciarse muy bien en las descripciones de las gruesas misceláneas humanísticas, recomendables para fijar mejor los textos de Petrarca y de otros muchos autores; sobre todo algunas de la Biblioteca Colombina, que constan de más de ochenta textos distintos, que aparecen mayoritariamente sin rúbricas, sin epígrafes y sin ningún tipo de autoría, y que la autora ha sabido identificar.

Por otro lado, y frente a los anteriores censos petrarquescos, éste español ofrece la selección de setenta y ocho noticias sobre códices perdidos o de difícil localización que, aparte de su importante valor histórico, marcan posibles caminos a tener en cuenta en la difusión de Petrarca en España. En este sentido, la autora hace hincapié, con razón, en los documentos con inventarios de bienes poseídos en muchas bibliotecas, notariales y municipales principalmente.

Códices petrarquescos... cuenta, además con índices detallados (obras latinas de Petrarca, obras italianas, traducciones, obras pseudo-petrarquescas, obras de autores relacionados con Petrarca, obras manuscritas y miscelánea) que facilitan grandemente la tarea del investigador, que tiene en la obra de Milagros Villar un sólido fundamento para el estudio de Petrarca en España.

M^a DEL PILAR MANERO SOROLLA